



REVISTA BOLETÍN REDIFE: 14 (2) FEBRERO 2025 ISSN 2256-1536

RECIBIDO EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 2024 - ACEPTADO EL 11 DE NOVIEMBRE DE 2024

# Construcción de Paz en Colombia

## Peace constructions in Colombia

**Myriam Eugenia Melo Hernández<sup>1</sup>**

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca,  
Bogotá, Colombia.

**Wilson Diaz Gamba<sup>2</sup>**

Universidad Distrital Francisco José de Caldas,  
Bogotá, Colombia.

**Angely Katherine Torres Melo<sup>3</sup>**

Universidad Distrital Francisco José de Caldas,  
Bogotá, Colombia.

<sup>1</sup> *Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Alicante. Especialista en Gestión para el Desarrollo Empresarial y Administradora de Empresas, Universidad Santo Tomás. Magister en Microbiología, Pontificia Universidad Javeriana. Bacterióloga, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Actualmente Docente investigadora Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia. Correo: memelohernandez@hotmail.com Orcid: 0000-0002-3516-1504 Google académico. <https://scholar.google.es/citations?user=PfhdxOsAAAAJ&hl=es&oi=ao>*

<sup>2</sup> *Magister en Investigación Social Interdisciplinaria. Especialista en Desarrollo Humano y Procesos Afectivos. Psicólogo y Licenciado en Ciencias Sociales. Director del Instituto de Paz - IPAZUD de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Profesor de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria y docente del área de humanidades de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo: wjdn50@yahoo.com Orcid: 0000-0002-9327-8452 Google académico. <https://scholar.google.es/citations?user=zXwqCWIAAAAJ&hl=es>*

<sup>3</sup> *Magister en Educación con énfasis en Comunicación Intercultural, Etnoeducación y Diversidad Cultural de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Licenciada en Ciencias Sociales. Actualmente es investigadora principal de la línea de investigación Derechos Humanos y Equidad de Género del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital. Correo: akatome21@gmail.com Orcid: 0000-0002-2436-8446 Google académico. <https://scholar.google.com/citations?hl=es&ser=8LwP8I8AAAAJ>*

### Resumen

Uno de los hitos más representativos de la historia nacional, ha sido la firma del acuerdo de paz en el año 2016, entre el gobierno nacional y las FARC-EP, y el compromiso de la sociedad colombiana en la búsqueda de la construcción de una paz duradera y sostenible. El trabajo de investigación hace un recorrido desde diversos aportes teóricos de los conceptos de paz y cultura de paz, tomando como referente interpretaciones de las violencias, la violencia cultural, sus concepciones en la modernidad y la posmodernidad, para dar sustento a las dinámicas y prácticas cotidianas de la sociedad colombiana, destacando la necesidad e importancia del rol de la investigación y la educación como herramienta en el proceso permanente de construcción de una cultura de

paz. De esta manera, los puntos abordados también se preocupan por entender que siempre existirá el conflicto, pero que la paz es posible si la resolución de las problemáticas se enfoca en la transformación de situaciones de desigualdad e inequidad, empezando por dar primacía a los mecanismos de diálogo, intercambio de saberes, debate, discusión en diversos espacios sociales, políticos y culturales participativos, así como al interior de los diversos espacios de la academia.

**Palabras claves:** Violencia, paz, violencia cultural y cultura de paz.

### Abstract

One of the most representative milestones in national history has been the signing of the peace agreement in 2016 between the national government and the FARC-EP, and the commitment of Colombian society in the search for the construction of a durable and sustainable peace. The research work makes a journey from various theoretical contributions of the concepts of peace and culture of peace, taking as a reference interpretations of violence, cultural violence, their concepts in modernity and postmodernity, to support the dynamics and daily activities of Colombian society, highlighting the need and importance of the role of research and education as a tool in the permanent process of building a culture of peace. In this way, the points addressed are also concerned with understanding that conflict will always exist, but that peace is possible if the resolution of the problems focuses on the transformation of situations of inequality and inequity, starting by giving primacy to the mechanisms of dialogue, exchange of knowledge, debate, discussion in various participatory social, political and cultural spaces, as well as within the various spaces of the academy.

**Key words:** Violence, peace, culture of violence, culture of peace.

### Introducción

Nunca se había visto a la sociedad Colombiana estar tan concentrada en ahondar esfuerzos frente a un concepto como la paz, palabra que, por un momento en la historia, estuvo presente en la vida cotidiana de los colombianos. Este acontecimiento tuvo grandes alcances gracias a los medios de comunicación, los cuales ayudaron a la propagación de diversos discursos relacionados con la paz. Pensar y crear acciones en torno a la paz además de ser un reto, fue una responsabilidad enorme para el Gobierno colombiano, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC y la sociedad en general, ya que este escenario paradójicamente nunca se había vivido en un país afectado por el conflicto y las violencias.

A pesar de los grandes retos en torno a la construcción de paz en Colombia, luego de la firma de los acuerdos de paz se pudo evidenciar que gran parte de la sociedad fue encontrando formas de superar los discursos de odio, y en retrospectiva, a pesar de haber tenido avances en la transformación de los conflictos, estos últimos mutaron y acompañados del incumplimiento frente a los acuerdos de paz repercutió a que la esperanza poco a poco desapareciera, tristemente de la mano a las vidas de los y las líderes sociales asesinados, el desplazamiento forzado y todas aquellas violaciones a los derechos humanos y violencias basadas en género.

Por lo tanto, es evidente la necesidad de abordar dichas problemáticas en los escenarios educativos, porque es allí donde se pueden pensar y crear otras estrategias para alcanzar una cultura de paz. Dentro de estos escenarios idóneos la universidad pública se encuentra ubicada, ya que su esencia misma refleja la realidad social. De esta manera se encuentra la escala de la tipificación de las violencias donde muchas veces se ha quedado en el olvido

otras violencias como los son las violencias basadas en género - VBG y las violencia sexual - VS.

De acuerdo con lo anterior, este texto pretende dar a conocer como el discurso entra a la acción, haciendo énfasis en la brecha existente entre la teoría y la práctica, aún más cuando se abarca el concepto de paz, por lo que muchas veces se han dejado a un lado cambios estructurales necesarios. Como se mencionó anteriormente esta brecha se amplía cuando no se contemplan otras miradas en torno a la cultura de la violencia, como por ejemplo el reconocimiento del proceso histórico del país, la reproducción de imaginarios, representaciones y acciones en el marco de lógicas heteronormativas o binarias que desconocen las diferencias y diversidades. Así las cosas, la académica posibilita crear otras soluciones contextualizadas y creativas a las demandas de la sociedad.

Desde los escenarios educativos la construcción de una cultura de paz se puede iniciar desde las concepciones frente a la violencia cultural y su transformación por medio del debate, el reconocimiento de alteridades y la participación colectiva desde lo institucional. Por lo tanto, este capítulo profundiza sobre los caminos teóricos y nociones de paz para comprender el papel fundamental de la construcción de una cultura de paz en el contexto educativo.

### **Sobre el concepto de paz**

La paz al poseer múltiples significados gracias a su historicidad y nociones de orden social y político, se ha venido posicionando en el ámbito académico por medio del debate público dentro de la sociedad contemporánea. Partiendo del hecho de la multiplicidad de significados, para comprender el concepto de paz hay que reconstruir sus principales transformaciones en el tiempo, ya que esto permite reflexionar sobre sus alcances y anclar el concepto a los

problemas actuales como lo es particularmente en los países afectados por el conflicto armado.

Etimológicamente la definición de paz en latín *pax [romana]* se utiliza para designar un periodo caracterizado por la calma interior y la seguridad exterior en el Imperio romano, lo que lo llevó a crecer económicamente y en expansión territorial. Sin embargo, esto finalizó debido a las guerras civiles que provocaron la crisis imperial en el siglo III. En Europa durante la Edad Media - siglo X, por iniciativas eclesiásticas el concepto de paz se denominaba como “Paz de Dios” y “Tregua de Dios” con el objetivo de frenar los actos violentos ejercidos por los señores Feudales hacia los campesinos, de manera tal que la paz era una imposición y/o presión para los violentos, puesto que corrían el riesgo de ser excomulgados.

Durante la época moderna aparecen otras ideas en torno al concepto de paz, como lo son los tratados firmados entre Estados, ejemplo de ello es la “Paz de Westfalia 1648” que pone fin a la guerra de los 30 años y a la guerra de los 80 años en Europa. Este primer intento de coordinación internacional entre países se liga como “el deseo de paz es universal entre la humanidad” (Harto de Vera, 2016, p. 123) convirtiéndose de esta manera en un factor importante en la configuración de los Estado-Nación.

Este breve recorrido muestra como las primeras nociones sobre paz se construyen mancomunadamente con el concepto de guerra, por lo tanto, la paz en un primer momento se definió como la no guerra. Dicha relación entre paz y guerra se estableció desde un “*continuum*” dos extremos inseparables que buscan obtener el poder en un sistema político de poder. De esta premisa se puede identificar, que la paz como fenómeno difiere de la guerra en términos de grado más no de manera esencial y se resalta el vínculo entre la política y la guerra. Por otra parte, guerra y paz como fenómenos

diferentes se excluyen recíprocamente, lo que ha generado que estos dos conceptos de paz y guerra sean categorizados de forma cualitativa y cuantitativa.

Como ejemplo de lo anteriormente mencionado, la guerra entra a ser cuantitativa en el momento de clasificar los conflictos por el número de muertos, es decir “el concepto de guerra se va enriqueciendo y adquiriendo una mayor potencia analítica y explicativa, al ser capaz de captar un número, cada vez mayor, de dimensiones del fenómeno de la guerra” (Harto de Vera, 2016, p. 128). Por su parte, la definición de paz depende de la definición de guerra, Bobbio (2004) define la guerra como un conflicto, entre grupos políticos independientes, cuya solución se confía en la violencia organizada (p. 162). Mientras que la violencia se define como el “uso de la fuerza física, intencionalmente dirigida a lograr el efecto deseado por el sujeto activo, no consentida por parte del sujeto pasivo” (Bobbio, 2004, p.163).

A pesar de la diversidad de significados en torno a la paz, es importante resaltar dos conceptos básicos: la *paz negativa* y la *paz positiva*. La definición de paz negativa teorizada por Kenneth Boulding y construida como objeto de estudio en el siglo XX propone que esta es la “simple ausencia de guerra y violencia directa” es decir, no hay presencia de violencia sistemática, directa y organizada por lo que no desencadena un futuro conflicto violento, sin embargo este planteamiento fue cuestionado por el sociólogo Johan Galtung, el cual planteó el concepto de paz positiva, definiéndola como la ausencia de guerra y violencia directa, si presencia de violencia directa, estructural o indirecta.

La noción de paz positiva propuesta por Galtung (1964), provocó un debate entorno a las investigaciones para la paz al encontrar una oposición entre la paz negativa como ausencia de guerra y violencia frente a la paz positiva

como “la integración de la sociedad humana” (Galtung, 1964 citado por Harto de Vera, 2016, p.131). Estas distinciones entre una violencia “personal o directa” “donde hay un actor que comete la violencia” y una “violencia donde no hay tal actor definido como «estructural o indirecta»” (Galtung, 1969, p.170) permite comprender nuevamente la relación entre paz y violencia. Vale la pena resaltar cómo esta última prevalece de forma estructural presentándose en la desigualdad de poder, llevando así a la falta de oportunidades en la vida afectando en gran magnitud a las personas más vulnerables.

Por su parte la noción de paz positiva se puede configurar desde dos miradas partiendo del análisis de Bobbio (2004): Desde un concepto técnico jurídico la paz se concibe como un estado específico, donde al ser regulado por el derecho internacional los dos estados llegan al objetivo de cesar las hostilidades y mediar relaciones futuras (Bobbio, 2004, p. 164). Desde la mirada teológica filosófica, la paz positiva se concibe mediante la justicia, es decir “la paz que se puede instaurar solo a través de un cambio radical de la sociedad, o que por lo menos debe avanzar al mismo ritmo que la promoción de la justicia social, la eliminación de las desigualdades, etc.” (Bobbio, 2004, p. 167).

Esta teorización en torno a la paz provocó cuestionamientos en su concepción, lo que evitó atarla a un único significado, debido a que el pensamiento pacifista ubicado en la noción de paz negativa subraya la necesidad de ver de otras formas la paz, de manera tal que se alcancen otros valores superiores como lo son la justicia, la libertad y el bienestar. De acuerdo con lo anterior, el concepto de *construcción de paz por* Galtung se define como “un emprendimiento político que tiene como objetivo crear paz sostenible enfrentando las causas estructurales o profundas de los conflictos violentos a partir de las capacidades locales para la gestión pacífica de los mismos”. (Galtung, 197, pp. 297-298).



Avanzando en el tema, el término de *construcción de paz* se ha convertido en referente para el accionar de los organismos internacionales, lo cuales han buscado otros enfoques para la resolución de conflictos, por lo tanto la construcción de paz se encuentra en una constante revisión, adaptación y desarrollo que van de la mano con las transformaciones que la sociedad experimenta, más aún en los contextos de postconflicto, debido a que esto permitiría “identificar y apoyar estructuras que fortalecen y solidifican la paz con el objeto de evitar la recaída en el conflicto” (UN General Assembly, 1992). Cuando se hace referencia a una cultura de paz es innegable reconocer que la paz se encuentra enraizada con la violencia desde el ámbito cultural, pero también en las diversas dimensiones que conforman al ser humano, por lo tanto, es apremiante la necesidad de abarcar desde la praxis dichos conceptos.

### **Paz cultural vs violencia cultural**

Como se mencionó anteriormente, cuando se habla de cultura de paz o cultura para la paz se alude también a la cultura de la violencia, según Galtung:

Por violencia cultural nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia -materializados en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que pueden ser utilizados para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. (Galtung, 2016, p. 149)

Dicho autor plantea una diferenciación entre la cultura violenta y violencia cultural, ya que no es posible clasificar a una cultura como violenta, en este sentido, es indispensable tener una definición adecuada para estas dos nociones.

Continuando con los planteamientos de Galtung, se identifica lo que vendría siendo la contraposición de la violencia cultural y esta es la paz cultural. El reconocimiento de esta dualidad ha provocado nuevos retos para la paz, ejemplo de ello es lo que ocurre al momento de pensar en construir una paz institucionalizada, ya que inmediatamente esta pasaría a convertirse en una violencia cultural legitimada desde ciertos valores, por lo que “fácilmente” sería aceptada en la sociedad, en otras palabras:

La violencia puede ser vista como una privación de los derechos humanos fundamentales, en términos más genéricos hacia la vida, *eudaimonia*, la búsqueda de la felicidad y prosperidad, pero también lo es una disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas, por debajo de lo que es potencialmente posible. Las amenazas son también violencia. (Galtung, 2016, p. 150)

Para este punto la violencia cultural pasa a hacer parte del triángulo de la violencia que propone Galtung, dicho triángulo abarca las constantes e inacabadas violencias las cuales dependiendo de su posición varían en fuerza, poder, voluntad y dominio. Galtung plantea una diferenciación de las violencias de acuerdo con su temporalidad “la violencia directa es un suceso; la violencia estructural es un proceso con sus altibajos; la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con que se producen las transformaciones culturales” (Galtung, 2016, p. 154).

Vale la pena resaltar que esta no es la única forma de representar el triángulo de la violencia, pero sí podría ser la imagen más adecuada para entender y ver la conexión entre las tres categorías de la violencia. Respecto a lo anterior, para tener un análisis mucho más allá de la mirada biologicista, se alude a los conceptos

de militarización y militarismo, ya que desde la teoría de los estratos junto al triángulo de las violencias se evidencia mucho mejor la agresión y la dominación en el ser humano. En apoyo a lo anteriormente mencionado, Galtung señala que este ejercicio puede ayudar para:

Aclarar el concepto de militarización en tanto que proceso, y el militarismo como la ideología que acompaña ese proceso(...) para explicar las diferentes relaciones que se dan entre los tipos de violencia, (...)identificar los aspectos estructurales y culturales en los que inciden las políticas que sirven como preparación para la militarización de la sociedad y su materialización en un sistema productivo y el despliegue operativo. (Galtung, 2016, p. 157)

La relación que existe entre las violencias y los dominios culturales es muy amplia, por lo tanto, ha permeado a la sociedad y en general a la vida misma del ser humano desde varios escenarios. Para poder entender de mejor forma esta idea, es importante conocer la perspectiva y el trabajo de Fisas (1998) donde se abarca nuevamente la relación entre cultura de paz y la cultura de la violencia desde sus fundamentos esenciales. Dentro de estos fundamentos aparecen los conceptos de patriarcado, liderazgo, búsqueda de poder y dominio, al igual que la violencia por parte del Estado y los resultados de formar personas poco empáticas o con ideologías exclusivistas, pero que al ser algo meramente cultural pueden ser transformadas.

Lipovetsky (2003) señala como la violencia de carácter primitivo fue tomando valor debido a los códigos de honor, prestigio y gloria que se contrae por su implementación, razón por la cual la violencia está fuertemente enraizada en el narcisismo e individualismo que día a día se vuelve más fuerte en una sociedad civil. Respecto a lo anterior Fisas menciona que

La cultura de la violencia es “cultura” en la medida en que a lo largo del tiempo ha sido interiorizada e incluso sacralizada por amplios sectores de muchas sociedades, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos e instituciones, y a pesar de haber causado dolor, sufrimiento y muerte a millones de seres. (Fisas, 1998, p. 351)

Cuando se hace referencia a una cultura de violencia corresponde a los actos violentos que han sido naturalizados e interiorizados con ayuda de lo simbólico y político en sujetos moral y mentalmente constituidos por dichas acciones en diferentes sociedades. Por otra parte, cuando se habla de violencia cultural es innegable el acontecimiento de deshumanización en las sociedades, hecho silencioso que invade los imaginarios y las representaciones del opresor al oprimido, que esté a su vez domina a otro u otra a lo largo del tiempo y abarcando otros lugares en el espacio. Maldonado (2007) hace referencia a la colonialidad como ese enraizamiento en el ethos y logos, pero también de los roles naturalizados del colonizador y el colonizado establecido en el pensamiento cartesiano.

Por otra parte, Frantz Fanon, desde el concepto de maniqueísmo misantrópico pone en juego la duda de humanidad del colonizado, hecho que cimienta la diferencia antropológica entre el colonizador y el colonizado obteniendo como resultado desde la praxis el concepto de racismo. En este sentido, la colonialidad como patrón de poder se caracteriza por la naturalización de la esclavitud, argumentada bajo el discurso de la diferenciación biológica de los sujetos y pueblos, de allí los hechos de genocidio, violación y feminización de los cuerpos que son vistos como un ser inexistente en el mundo.

Es así como la naturalización de los patrones de poder relacionados a la dominación económica,

social y epistemológica se instauran en la noción de violencia y a su vez en los cuestionamientos encaminados a la transformación de la cultura. Como se ha podido observar, la colonialidad se comienza a problematizar debido al alto contenido de violencia que contrajo en la humanidad, por lo tanto, Walter Mignolo la define como:

La colonialidad del poder se refiere a la interacción de formas modernas de explotación y dominación. La colonialidad del saber tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales. La colonialidad del ser, se refiere entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje. (Mignolo, s.f.)

Hasta el momento se ha abarcado la comprensión de los conceptos, la relación y perpetuación de imaginarios y lógicas de eliminación de la otredad como escenario primario para construcción de una cultura de paz, a partir de referentes teóricos como Galtung, junto a la triangulo de las violencias y Fisas frente a los impactos que la violencia desde lo colonial ha dejado en la vida y ámbito social en el ser humano. A partir de esto surge miradas desde lo decolonial como una posibilidad de transformar la cultura abatida por la violencia en países Latinoamericanos como Colombia, trabajo que necesita un anclaje con los estudios culturales de manera tal que impacte y retroalimente a los movimientos sociales que adelantan proceso de construcción de la alteridad.

### ¿Violencias modernas y violencias postmodernas?

la violencia salvaje tomada por Lipovetsky (2003) propia de las comunidades antiguas las cuales utilizaban la violencia para enaltecer su

honor o buscar venganza, ya que, al no poseer un sistema judicial, la justicia era sinónimo de venganza. Con la constitución del Estado, se obtienen transformaciones considerables frente a las nociones de honor y venganza, puesto que estas dos se distinguen entre el honor noble y el honor plebeyo, distinciones que pasarían a constituir lo que se conoce como clases sociales al igual que las violencias.

Con la llegada de la política se obtuvieron los primeros cambios de orden cultural en el siglo XVIII en occidente, en donde los impulsos agresivos y la crueldad pueden ser mal vistos dependiendo de las clases o roles sociales. Aun así, el mercado fue aquello que permitió un cambio social basado en la separación entre hombres y mujeres, obteniendo como resultado una mirada individualista. De esta manera, la venganza y el honor va perdiendo fuerza, sin embargo, cobra vida la noción de dignidad «el código del honor ha dejado paso al código pacífico de la “respetabilidad” ...» (Lipovetsky, 2003, p. 193). Así las cosas, desde el término de *igualdad de condiciones* se abre la posibilidad de recuperar y fortalecer la condición humana, de modo tal que las personas sean más empáticas y encuentren rasgos identitarios con los demás.

Sin embargo, cuando los individuos deciden salir de la fuerza privada necesitan más protección del Estado, hecho que agudiza las leyes. A propósito de esto Lipovetsky, enfatiza que dicho acontecimiento aumenta la percepción de la violencia en la sociedad, ya que la pacificación de este modo viene acompañada por un efecto *hard*, el cual se vehiculiza *por* medio de los medios de comunicación de masas o mass media para la exageración de eventos violentos. Por lo tanto, vale la pena reflexionar la manera en cómo en el caso de los jóvenes que se identifican por la lógica de la hiperindividualización de lo instantáneo/rápido y la autonomía “el mundo hard es joven y afecta sobre todo a marginados culturales, inmigrados y jóvenes procedentes de

familias de inmigrados y a las minorías raciales” (Lipovetsky, 2003, p. 207).

Dentro de los elementos del *hard* el suicidio se establece como la incapacidad de afrontar la realidad por parte de individuos con diversas carencias o poca referencia social, por su parte la depresión se convierte en una “una expresión del proceso de abandono y de indiferencia por la ausencia de teatralidad espectacular” (Lipovetsky, 2003, p. 46). El narcisismo extremista ha provocado nuevos actos violentos en una sociedad ausente de voluntad.

Para este punto es importante develar la problemática desarrollada por la “igualdad de condiciones” debido a que muchos rasgos identitarios fueron borrados, lo que provocó el crecimiento del narcisismo con el objetivo de protagonizar y desarrollarse como individuos. Del acontecimiento anterior, surge la no aceptación o desconocimiento de la diferencia, ya que al no cumplir con ciertos roles sociales se complica el contacto con lo desconocido lo que abre las puertas para la exclusión, en este orden de ideas Lipovetsky (2003) revela varios aspectos para comprender cómo las prácticas individualistas son procesos propios de la globalización.

Fisas propone como alternativa acentuar la mirada en el patriarcado ya que este es

El sistema de dominación e imposición masculina que no sólo ha subyugado a la mitad de la población del planeta, las mujeres, sino que también ha despreciado e infravalorado unos valores que ahora se reivindican como esenciales, y que han permitido explotar abusivamente la naturaleza. (Fisas, 1998, p. 353)

Frente a ello nuevamente Fisas hace mención del aspecto cooperativo en un sistema propio de mujeres en el marco del capitalismo que

sin duda infiere en las relaciones de poder; por otra parte, resalta la ruptura del patriarcado de orden simbólico donde el diálogo, respeto y negociación ocupan el lugar que tenía la autoridad.

Recogiendo las diferentes alternativas que Fisas plantea para enfrentar los diferentes problemas entorno a las violencias, en un primero momento la mirada se enfoca en las formas de interacción entre hombre y mujeres los cuales buscan hacer parte de una cultura que les impone la competitividad, dinero, poder e imaginarios de los roles que deben cumplir para ser parte de esta. En este sentido, surge la pregunta sobre ¿Cómo salir de las lógicas impuestas por la masculinidad y del patriarcado? como primera respuesta se obtendrá el ejercicio de la paz en la vida cotidiana junto a la mirada crítica de los “valores” establecidos por una masculinidad vinculada a la violencia, es decir, “terminar con la vinculación entre masculinidad y violencia es, por tanto, una estrategia de paz” (Fisas, 1998, p. 359).

El feminismo descentralizó la mirada del yo-individualista obtenida por la crisis de la modernidad, posicionando la noción de género y la sexualidad desde lo político a lo personal, por otra parte, se enriquecieron y visibilizaron los procesos de movilización social, luchas de las mal llamadas “minorías” y el reconocimiento de la diferencia. Dentro de estos hechos los medios de comunicación han contribuido de manera positiva y negativa a los discursos frente a la cultura de la violencia, lo que dificulta la capacidad de percibir la realidad, es decir, los medios de comunicación contribuyen a la propagación de la violencia y su naturalización, pero por la demanda misma que la sociedad tiene frente a estos temas.



Con relación a lo anterior Fisas señala que:

La actual cultura de masas aparta a los ciudadanos de su responsabilidad y de su capacidad crítica y reivindicativa, pero al mismo tiempo, las tecnologías de comunicación pueden ser muy útiles para la causa de la paz, la reconciliación y el diálogo intercultural (...) Los medios deberían contribuir a neutralizar muchas corrientes culturales promotoras de violencia, como el culto al “macho” o la glorificación de la competitividad, y abordar los estereotipos negativos y la estigmatización de los grupos marginados. (Fisas, 2016, p. 362).

### **Investigación y educación en la construcción de una cultura de paz**

Hasta el momento se puede decir que para conocer la paz primero es importante conocer la violencia y para ello se retoma las teorías de la paz como el equilibrio entre dos puntos, rompiendo de esta forma con miradas dicotómicas, ya que de esta forma la mirada se amplía permitiendo el paso de campos, continuidades y discontinuidades dentro de los sistemas. Lo anterior es fundamental abordarlo desde teorías que no impongan una sola visión porque “el concepto de una teoría, es una invitación abierta a la violencia cultural, rechazando todas las otras verdades, intentando hacer encajar la realidad con una sola verdad, amontonando todas las demás como no occidentales, no cristianas, no marxistas, etc” (Galtung, 2003, p. 44).

En ese sentido, es conveniente que al momento de hablar de la investigación y las ciencias para la construcción de culturas de paz se reconozca la diversidad misma de los sujetos, contextos y sus relaciones, ya que dependiendo de ello la transformación de los conflictos depende de las realidades que se viven. Según Fisas (1998) hay cuatro pilares que no solo educan para la paz sino para la vida: aprender a conocer, a hacer,

a vivir juntos y a ser; por lo tanto, la educación juega un papel fundamental en cuanto a su análisis y mirada crítica de las realidades para desnaturalizar lo que se concibe como “normal”.

Por su parte Elise Boulding define la cultura de paz como:

Una cultura que promueve la pacificación, una cultura que incluya estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan la construcción de la paz y acompañe los cambios institucionales que promuevan el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos, las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, y sin necesidad de recurrir a la violencia. (1992, p. 107 citada por Fisas).

Es así como la cultura de paz permite un desarrollo más holístico, democrático y participativo para todas las personas que conforman la sociedad, aun así, prevalece la necesidad de transformar el tejido social sanando las heridas que por años la han permeado al igual que ser responsable con las consecuencias producto de la violencia.

En definitiva “la educación sobre el conflicto y para la paz es una educación para superar positivamente las tensiones y contradicciones que vive nuestra sociedad, que no son pocas(...)” (Fisas, 1998, p. 363) los retos son grandes pero la clave está en pensar mundos posibles dentro de un mundo que debe transformarse y consolidar mucho más fuerte aspectos como la memoria histórica puesto a que a través de esta se llegan a muchas más reflexiones y visibilizarían de problemáticas que favorezcan a la resolución de los conflictos. La educación para la paz como la oportunidad para generar espacios de diálogo y reconocimiento de la diversidad y cuyo aporte hacia la cultura sea por medio de las interpretaciones acertadas de las

realidades que viven en un país afectado por la violencia. Sumado a lo anterior, ningún conflicto es igual que otro, por lo tanto, esta claridad debe estar presente en la educación para la paz puesto a que cada conflicto tiene su complejidad y diferencia, en pocas palabras son diversos.

### **Construcción de una cultura de paz en Colombia**

La educación para la paz en Colombia no debe quedar solo en las acciones de perdón y olvido, por lo que debe contemplar métodos de participación y formación en las personas, las cuales de manera crítica y reflexiva llegan a la solución de conflictos junto a posturas colectivas (Barrera, 2017) por lo tanto este proceso que debe ser asumido por todas y todos mediante mecanismos como el diálogo, la creatividad, la imaginación y sobre todo el respeto de los Derechos para la reconstrucción de una sociedad víctima de la violencia.

Desde la bioética y la pedagogía se buscan nuevas posibilidades para la transformación de la cultura y de la educación actual, pero para realizar esta labor y formación el enfoque de valores morales debe estar presente, al igual que rutas asertivas para la participación de todas y todos que vayan más allá de los espacios educativos para la construcción de conocimiento a partir de la experiencia. La educación en el caso de Freire (2002) debe ser acorde a las necesidades de los sujetos para lograr la transformación de sociedad oprimidas y deshumanizadas por lo tanto la educación debe pensarse para la integración, diálogos que lleven dar solución a los problemas específicos que los atañen.

Autores como Freire y Potter, hacen hincapié en el valor que posee la educación para la transformación de realidades por medio de iniciativas de formación en pro de la eliminación de prácticas violentas, ejemplo de ello es el diálogo para la reconstrucción del tejido

social. Lo anterior proporciona espacios de participación mucho más solidarios, cooperativos y reconocidos en cualquier ámbito social, pero además es visto como derecho y deber de los ciudadanos; por lo tanto, entendemos que la educación crítica y liberadora permite concientizar y reflexionar desde situaciones o necesidades específicas de cada contexto.

Los escenarios locales y cotidianos han sido énfasis en los diferentes procesos que ha venido realizado la Universidad Distrital Francisco José de Caldas mediante la construcción de propuestas vinculantes, colectivas y participativas, las cuales han permitido evidenciar la importancia de generar políticas o acciones institucionales mejor enfocados a las necesidades y problemáticas propias de la comunidad universitaria; aspectos que muchas veces se quedan en el papel y no trascienden a la práctica, porque al momento de pensar en soluciones no contemplan las realidades de las personas que integran el escenario educativo, lo que podría corresponder a la imposibilidad de reconocimiento del otro diferente.

### **Referencias Bibliográficas**

- Barrera, A. (2017). Cultura de Paz desde las aulas. Un encuentro entre Potter y Freire. El caso de la sociedad Rural Argentina. *Sociedad y Economía* (35), 178-197.
- Bobbio, N. (2004). *El problema de la guerra y las vías de paz*. Gedisa.
- Fisas, V. (1998). *Una cultura de paz*. En: *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria/Unesco.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos, Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz.



- Galtung J. (1964). An editorial. *Journal of Peace Research*, 1 (1), 1- 4. Citado por Harto de Vera (2016).
- Galtung J. (1969). Violence, peace and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3),167-191. [http://www2.kobe-u.ac.jp/~alexroni/IPD%202015%20readings/IPD%202015\\_7/Galtung\\_Violence,%20Peace,%20and%20Peace%20Research.pdf](http://www2.kobe-u.ac.jp/~alexroni/IPD%202015%20readings/IPD%202015_7/Galtung_Violence,%20Peace,%20and%20Peace%20Research.pdf)
- Galtung, J. (1976). Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking, and Peacebuilding. *Peace, War and Defense: Essays in Peace Research*, Vol. II, Copenhagen: Christian Ejlers. [http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/international\\_law/users/ves%20sier9/public/Galtung%20%20Three%20Approaches%20to%20Peace.pdf](http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/international_law/users/ves%20sier9/public/Galtung%20%20Three%20Approaches%20to%20Peace.pdf)
  - Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147-168.
  - Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*, 183, 119-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío*. Editorial Anagrama.
- Maldonado, N. (2007). La colonialidad del Ser. En S, Castro y R, Grosfogel (Ed.), *El giro Decolonial*. Bogotá: Universidad Central.
- UN General Assembly/Security Council. (1992). *An Agenda for Peace: Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peacekeeping*, A/47/277 - S/24111. Nueva York: Naciones Unidas.